

INFORMACION CULTURAL

Comentario a la I Exposición de Artistas Altoaragoneses, organizada por el Instituto de Estudios Oscenses.

Acogemos con agrado la inauguración de la I Exposición de Artistas Altoaragoneses. Decimos esto como preámbulo, porque no hay que velar solamente por el desarrollo de la investigación científica, actualmente en su máximo esplendor, sino que apoyar también toda manifestación enraizada con las cosas del espíritu. Constante humana muy digna de considerar.

Esta exposición que vamos a comentar es la décima patrocinada hasta ahora por el Instituto de Estudios Oscenses, y sin duda alguna la más ambiciosa. Quizás por ello y por la periodicidad que va a tener, así lo esperamos, subrayemos ahora que lo que interesa son hombres con vocación y facultades; artistas con sentido de responsabilidad, no «artesanos» domingueros...

La juventud, nuestra juventud oscense, tiene, pues, una posibilidad más para abrirse camino. ¿Se reafirmarán valores con este patronazgo? El tiempo ha de decidirlo.

En otra ocasión apuntábamos la sugerencia de que sería extraordinariamente interesante que a estas exposiciones de carácter colectivo se les imprimiera de vez en cuando otro matiz: ampliar el ámbito, instituyendo premios importantes para estimular la aportación de obras de artistas de «fuera». Como acontece, por ejemplo, con los premios de San Jorge, de Barcelona; Diputación de Alicante, Granada, etc. La visión del arte actual sería más precisa y la ciudad ganaría en rango cultural.

La apertura de la exposición se celebró el pasado día 31 de diciembre, en los salones de la Caja de Ahorros, con una solemnidad magnífica. El excelentísimo señor gobernador civil, don José Riera Aísa, inauguró el certamen. Asistieron todas las autoridades, jerarquías y personalidades. Acontecimiento artístico y social.

Se exhibían un total de sesenta y tres obras entre escultura, pintura y acuarela. Siete de ellas correspondían a escultura. Había obras de verdadera calidad, aunque en general adolecían de poca cohesión técnica. La mayoría entraban en la vertiente de lo que podríamos denominar académico y clásico. Conviene señalar a determinado expositor la dife-

rencia que establecía el maestro d'Ors entre clásico y académico. Lo hemos escrito ya. Decía que existe el canon en el arte clásico, pero, encima del esqueleto de lo canónico, una carne, una piel, unos aspectos cambiantes y matizados ofrecen el espectáculo de la vida. En el arte académico, como en los crustáceos, el esqueleto cae por la parte de fuera: el armatoste del canon resulta así visible; y, aun en los casos en que la vida y la pasión se guardan dentro, la vista ha de esforzarse para juzgar lo que es un ser orgánico como un producto mineral. ¡Qué estu-penda lección!

Vamos a huir de la obra en particular para centrarnos en su total, procurando ser objetivos y breves.

El excelentísimo señor don José Samaniego y Gómez de Bonilla, que firma «Samago», envió a este certamen diversas pinturas que anteriormente fueron expuestas en las prestigiosas salas Macarrón, de Madrid, con un éxito extraordinario de crítica y público. «Samago» es un paisajista nada reiterativo, de goce inmediato, por su fluidez humana. Aprieta la naturaleza para extraer de una forma palpitante su esencia más viva. Sin desenfado descubre retazos de tierras bañadas por el mar, con sus acantilados cortantes, duros; picos altos, blanquecinos, que contrastan con la serenidad del valle. Si la cantidad de emoción que se pone en la obra de arte sirve de medida para su valoración, diremos que «Samago» pone mucha. Es un ímpetu mesurado, sereno, que llena de belleza todas sus telas. En Huesca, como en Madrid, su recia pintura, su sensibilidad de artista sincero y consciente, ha merecido los mejores plácemes.

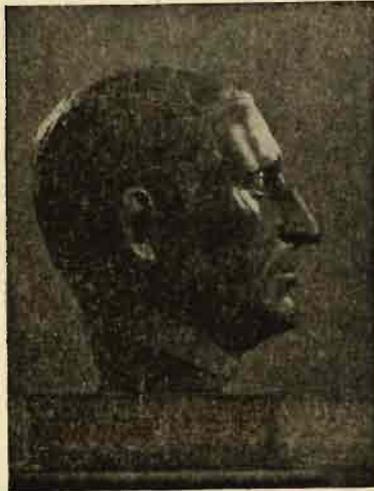
Martín Guerrero, otra figura de la exposición. No hace mucho, Benjamín Palencia afirmaba que él no copiaba paisaje, que lo creaba. Quizás algunos le tachen de loco o pedante... Sin embargo, Palencia, con estas frases que resumen su pintura, hace suya la tesis de Eugenio d'Ors. ¡Crear pintura! Martín Guerrero se lo ha propuesto con su obra, de impresión rápida, construída concienzudamente, con maestría. Busca nuevas experiencias siguiendo el movimiento plástico de hoy. Lamentamos que no haya presentado ningún retrato, faceta de Manuel Martín Guerrero desconocida en Huesca y en donde ha logrado una madurez encomiable y una elegancia exquisita y espléndida.

El profesor de dibujo del Instituto Laboral de Barbastro, José Gascón, es un acuarelista que arroja el paisaje con una construcción realista y cuidada de dibujo y color. Técnica limpia que confirma la veta de buen artista.

Pérez Barón, que desde hace años viene dando a conocer su obra a través de exposiciones colectivas e individuales, sigue una tónica estilística muy estimable porque evidencia oficio. Obra meticulosa y feliz.

Bilbao Arriaga, colorista por esencia, busca juegos de luz. Trasplanta a las telas toda la nostalgia de su tierra norteña. Pintura lúcida y personal.

Leoncio Mairal se mueve ahora dentro de los tonos grises con el propósito, sin duda alguna, de fortalecer su nueva tendencia hacia la sobriedad. Influidó por Beulas, sigue su camino conceptual aunque a veces se aparta. Preferimos la otra línea, la que sigue a Beulas, porque es más contundente en sugerencias.



«Retrato», obra de Félix Ferrer Gimeno.

De Caso, Enrique, es un artista de rica paleta y de técnicas distintas. Ese afán de superación, le lleva a rastrear caminos. De seguir así se ensanchará su visión y dejará a un lado lo transitorio, lo que no debe contar en arte. Su obra condensa un buen hacer.

María Pilar García Zapater, creemos que alumna de Bellas Artes, ha enviado su pintura con la entrañable ilusión de que se conociera. Apunta buen comienzo y esa ansia por la expresión plástica queda confirmada.

Javier Herce, un joven que manifiesta vocación. Pese a las dificultades que entraña el pintar bien, nuestro benjamín de la exposición, no se desanima. Acude a todas con una abierta y sana alegría, muy encomiable. El tiempo le dará lo demás.

María Antonia M. de Moya, pintora académica, sigue la pauta propia de los comienzos.

Deliberadamente dejamos la escultura para el final, quizás porque sea tradición hacerlo, tradición que en realidad no comprendemos.

Bayarri Ferriol, profesor de dibujo del Instituto Laboral de Tamarite, es un escultor con influencias muy hispánicas. En la aparente frialdad de algunas de sus tallas en madera, se guarda un fuego sugestivo e intenso. En el retrato apura lo expresivo para arrancar una mayor belleza espiritual, psíquica.

Quedan por enjuiciar dos esculturas (retratos). Son dos obras que he tenido el gusto de aportar a este certamen, y por ética no las comentamos. Para sosloyar esta inconveniencia, la dirección de ARGENSOLA publica el clisé de una de las obras, cortesía que agradecemos.

Como dato final diremos que esta exposición se celebró anteriormente en la Diputación Provincial de Zaragoza, merced al patrocinio de la Institución «Fernando el Católico». El movimiento artístico que se ha iniciado en Huesca, queda reflejado en ella.—*Félix Ferrer Gimeno.*

Creación del Museo del Altoaragón.

La Excma. Diputación Provincial, en sesión celebrada el día 31 del pasado diciembre, acordó por unanimidad aprobar una interesante moción presentada por el ilustrísimo señor don Enrique García Ruiz, presidente de la misma, relativa a la creación de un Museo dependiente de la Corporación provincial, encomendando su instalación y funcionamiento al Instituto de Estudios Ossenses. En él deberá recogerse toda la producción artística destacada en los estilos modernos, bien sea o no obra de nuestros artistas, pero que se refiera en su temática a la provincia; las manifestaciones de carácter folklórico aragonés, para su adecuada conservación, como el traje usado en las diversas comarcas, utensilios de trabajo o caseros, etc., constituyendo una sala de etnología de gran trascendencia, especialmente en el orden turístico; la formación de una sala de altoaragoneses ilustres con los retratos de los mismos, y, por último, el expresado Museo deberá gestionar la recuperación de cuantas obras pictóricas o escultóricas de singular importancia se hallen en trance de perderse, bien por venta de sus propietarios o por estar enclavadas en edificios ruinosos o que se hallen fuera de la provincia.